

DIARIO DE UN INCOMUNICADO

LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, jueves 6 agosto (de 1914)

Anotar todas las encontradas sensaciones de hoy, y examinar más o menos a fondo todas las noticias que han corrido, es tarea tan enorme cuanto inútil. El hecho es que la zozobra continúa y que no sabemos más que la actitud admirable del ejército y el pueblo belga, que se bate por su libertad y por su honra, como si fuera exclusivamente guerrero, él que ama tanto, después de las luchas del trabajo, las blandicias de la vida regalada.

Temo, por ciertos indicios – entre otros el atentado contra el general Leman, comandante de la plaza – que los alemanes hayan entrado en Lieja, aunque los fuertes de los alrededores sigan sosteniéndose con brío, según

las noticias oficiales. Pero es de todo punto imposible saber la verdad, sino yendo hasta Lieja, excursión que desgraciadamente no puedo hacer por el momento.

Entretanto debo contentarme con los detalles más o menos aderezados que llegan acerca de los combates que tuvieron lugar ayer en las cercanías de Lieja.

Dicen esas noticias que trescientos hombres de infantería belga tenían orden de defender los intervalos del Mosa y de Barchon, pero que la importancia numérica de la infantería alemana los obligó a replegarse hasta el barranco de la Julienne. El terreno, muy cortado por cercados y tapas y muy lleno de inflexiones, permitía que el invasor se deslizara fácilmente hasta la proximidad de los fuertes, y la misma infantería belga, por su parte, avanzaba a menudo al encuentro del enemigo, sirviéndose de los accidentes topográficos para no ser

advertida. Pero las continuas escaramuzas la distraían de su misión principal que era la custodia y defensa de los intervalos de los fuertes.

El general Leman ordenó entonces a las demás tropas de intervalo que resistieran a todo trance, y al general Bertrand, al mando de los regimientos 11° y 31° de infantería, que arrojase fuera de las líneas las dos columnas alemanas que llegaban hasta el puente de Wandre. El general Vermeulen, comandante del 12° y 32° de infantería, recibió la orden de intervenir si era necesario para rechazarlas. Pero no fue preciso, porque las fuerzas del general Bertrand bastaron por sí solas para hacer que los alemanes retrocedieran hasta 1.700 metros del fuerte de Barchon.

Las fuerzas alemanas habían conseguido deslizarse entre los intervalos de Evegnée hasta la proximidad de la garganta del fuerte. Pero la 12°

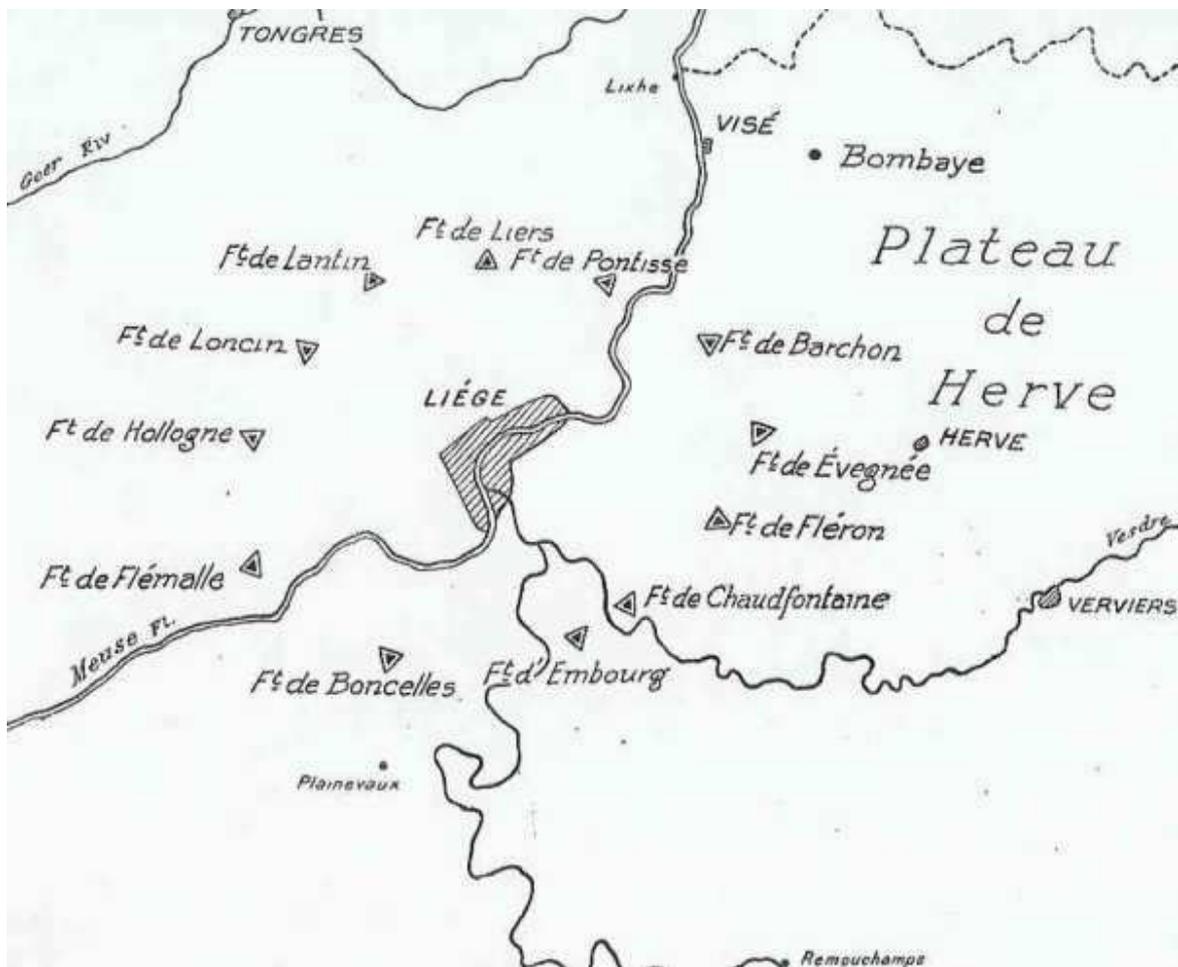
Brigada de artillería abrió entonces un fuego terrible contra el enemigo, que fue rápidamente desalojado. En ese momento las tropas situadas en los intervalos de Fléron y de Evegnée salieron de sus atrincheramientos e hicieron retroceder a los alemanes hasta las alturas de Cerexhe-Heuseux.

El ejército alemán fue, pues, rechazado de todos lados, según la versión belga, a pesar del poder de su artillería, cuyo tiro, sin embargo, carecía de precisión.

Las pérdidas alemanas se valúan en ocho mil muertos y heridos, entre los que figuran dos generales muertos, mientras que son mínimas de parte de los belgas. La artillería de fortaleza ha destruido completamente dos baterías alemanas, y el enemigo dejó al retirarse siete cañones en poder de los belgas. Sobre las líneas de Visé, Argenteau y Vivegnies – siguen diciendo las halagüeñas noticias que dan pábulo al entusiasmo público – las fuerzas alemanas

no han conseguido, tampoco, ganar la menor ventaja. Ninguna de las tentativas hechas para construir un puente de barcas sobre el Mosa ha tenido éxito hasta hoy, y varias de las ametralladoras que apoyaban estas trabajos fueron destruidas. La caballería, que había pasado el Mosa en Lixhe, fue dispersada varias veces por los disparos del fuerte de Pontisse.

Entretanto una columna enemiga, procedente de Trooz, y que se dirigía hacia el fuerte de Chaudfontaine, se vio obligada por el fuego de los belgas a refugiarse en el castillo de Forest, pero éste quedó demolido en pocos momentos por las granadas de los fuertes que sepultaron entre los escombros a muchos alemanes y pusieron en descubierto la columna que se retiró dejando alrededor de ochocientos muertos y heridos.



Hubo también un encuentro al alcance de los fuertes de Evégnée y de Barchon, sostenido este

último por el de Pontisse, y luego un vivo ataque al fuerte de Embourg, ambos sin resultado satisfactorio para los alemanes. He aquí algunos detalles sobre esos hechos de armas :

Al pie del fuerte de Embourg se encontraban tres compañías de cazadores descubiertas de la guardia cívica de Lieja, bajo el manda del mayor Noirfalise. Los cazadores no tomaron parte en el combate, pero veían a los alemanes a unos trescientos metros, cuando una compañía de infantería de línea rodeó el pie del fuerte y gracias a un fuego nutrido rechazó el ataque, matando a un coronel alemán que marchaba a la cabeza de sus hombres. Entretanto los artilleros del fuerte de Embourg tiraban con notable puntería sobre el castillo de Langres, situado enfrente y que estaba minado. El castillo saltó en momentos en que estaba rodeado de alemanes, que tuvieron numerosos muertos.

El miércoles a las once de la noche las tropas alemanas se lanzaron al asalto del fuerte de Boncelles, sin ser apoyadas por la artillería. Descubiertas por los faros del fuerte y entorpecidas en su marcha por las defensas avanzadas, sufrieron el fuego de los cañones de las cúpulas y tuvieron que retirarse a sus trancheras, sufriendo pérdidas enormes. El cuerpo atacante era el 10º alemán, acudido de Spa y de Stoumont para reforzar el ejército que operaba contra el fuerte.

Entretanto era atacado también el fuerte de Evegnée con verdadera furia, y los alemanes pudieron llegar hasta el *glacis*, donde quedaron fuera del tiro de la cúpula. Pero una batería de campaña estaba situada de tal modo que podía barrer el *glacis* y sus fuegos, guiados por los aeronautas, tuvo efectos fulminantes. Cada cañonazo segaba filas enteras de alemanes, mientras las tropas belgas

sufrían poco con el fuego del enemigo. Durante el ataque, un destacamento de una cincuentena de veteranos alemanes entró en una tranchera, donde diez soldados belgas estaban cavando con palas, e hicieron fuego sobre ellos ; cuatro de ellos fueron heridos, pero tanto éstos como los demás empuñaron las armas y atacaron a la bayoneta, logrando rechazar el ataque.

Los oficiales llegados esta noche a Bruselas del frente del combate no saben cómo alabar el comportamiento de sus soldados, que se hacen admirar por su irresistible empuje y por su buen humor, casi diré su alegría. Entran al fuego entonando canciones populares, y sin perder nunca la sangre fría tiran con puntería certera, lo que explica las crecidas pérdidas sufridas por los alemanes. Por otra parte parece que éstos temen horriblemente el arma blanca, y cuando los belgas, después de hacer

fuego, se lanzan sobre el adversario a la bayoneta, siempre se produce un desbande. Llama también la atención la precisión del tiro de la artillería de ciertas fortalezas belgas, cuyos cañones no disparan nunca inútilmente una granada, y se cita sobre todo el bombardeo del puente de barcas de Argenteau, donde, a medida que eran terminados, los trabajos alemanes quedaban destruidos a cañonazos.

Pero el enemigo quiere entrar en Lieja a toda costa y menudea el envío de parlamentarios al comandante de la plaza, al gobernador civil, al burgomaestre, pidiendo su rendición. Sin duda para conseguir intimidar al pueblo, hubo anoche un comienzo de bombardeo, y cayeron sobre la ciudad cinco granadas, cuya trayectoria pudo seguirse en el espacio. Una de ellas destruyó la fachada de una casa en la calle Chaussée-des-Prés, y mató un hombre ; otra cayó en la avenida Rogier, otra incendió la cervecería

Bovy. El ruido del cañoneo era formidable : imaginaos el estruendo de cien cañones y ametralladoras que disparan sin cesar por todos lados ...

A propósito de las intimaciones de rendirse, y como en las circunstancias más trágicas suele no faltar la nota espiritual, si no la cómica, se cuenta en Lieja la siguiente anécdota que, si no es cierta, merecería serlo :

El parlamentario alemán que se presentó el miércoles por la mañana pedir al general Lemán la rendición de la plaza se mostró muy sorprendido de que éste se negara a entregarla.

- *Sin embargo – dijo –, la población de Lieja nos tiene grandes simpatías.*

El general Lemán, asombrado, le preguntó en qué podía basarse para abrigar semejante pensamiento.

- *¡ Pero, general ! – replicó el otro –. ¡ Por todas*

*partes me han aclamado al verme pasar !
Pregúnteselo usted al oficial que me
acompañaba.*

- *¡ Ah, no era a usted ! – intervino, diciendo el oficial
aludido –. Me aclamaban a mí, porque creían que
lo había tomado prisionero.*

Pero no todas las noticias presentan un aspecto tan favorable, aunque que no salgan sino de fuente oficial y tiendan a mantener vivo el espíritu entusiasta de que ha hecho gala este pueblo, que ha saltado sin transición de la aparente apatía al heroísmo. Por ejemplo, no he sabido sin recelo que los proyectores del fuerte de Fléron habían dejado de funcionar anoche, que se produjo un pánico en Lieja, y no he leído sin ver entre líneas algo que se calla el siguiente comunicado de las autoridades militares :

*"Ya van dos días que la invasión alemana está
detenida heroicamente por los defensores de la*

*posición fortificada de Lieja. La plaza, sostenida hasta ahora por una fuerte guarnición encargada de cubrir la movilización, « **será dejada mañana a merced de sus propias fuerzas** », porque es una plaza de detención compuesta de fuertes cuya constitución permite la defensa aislada, sin el apoyo de una guarnición central. La guarnición irá, pues, a reunirse con el grueso del ejército belga que, junto con los franceses e ingleses, se dispone a atacar al invasor."*

Colijo que los alemanes entrarán en Lieja, si es que no han entrado ya, forzando uno de los intervalos que defendía el ejército belga. Probablemente no se atribuirá grande importancia estratégica a la ocupación de una ciudad abierta, sobre todo si el enemigo puede seguir siendo detenido por los fuertes mientras toma posiciones el ejército aliado. Y debe decirse, también, que los belgas han hecho más que su deber, malbaratando por sí solos el plan de ataque

fulminante a Francia combinado por los alemanes. Pero insisto en mi primera suposición, apoyándome en el "*atentado*" al general Leman, pues me es difícil admitir que un grupo de hombres ocultos en la ciudad pudieran disfrazarse de oficiales ingleses, y llegar hasta él rodeados del pueblo que los vitoreaba ... Todo puede suceder, sin embargo, y ya sabremos la verdad más tarde ... si la sabemos.

Entretanto he aquí un relato que del asalto hace uno de sus testigos :

El general Leman estaba en pleno trabajo con los miembros de su estado mayor en las oficinas de la calle Sainte-Foy, cuando oyó fuertes clamores muy cercanos.

- *¡ Es intolerable ! ¡ Ya no hay manera de trabajar aquí !* – exclamaron los oficiales, que corrieron a la puerta a ver lo que pasaba. Pero, no bien se habían asomado, cuando uno de ellos gritó :

- *¡ Ahí están los alemanes !*

Al mismo tiempo estallaba un tiroteo, y el teniente Marchand caía fulminado ...

Dos oficiales prusianos y seis soldados, todos con revólver en mano, estaban delante de la casa, rodeados de particulares con banderas inglesas, y trataban de apartar a los oficiales belgas para hacer fuego sobre su jefe.

- *Dénme pronto un revólver* – gritó el general Lemán.

- *Mi general, usted no tiene derecho a exponer su vida en estos momentos* – le dijo el comandante L ... – *Va usted a hacerse matar.*

- *¡ No, no, déjenme pasar !*

Pero el comandante L..., que es un coloso, no vacila un instante, carga con el general Lemán que no es ni alto ni grueso, y lo lanza materialmente por encima de la tapia de la Fonderie y la salta a su vez.

Se encontraban en las dependencias de la Fonderie, y de las ventanas de las casas vecinas, donde estaban apostados varios "*burgueses*" armados de brownings, se les hacía un fuego nutrido. L... consiguió hacer entrar al general Lemán en la casucha de un obrero de la fábrica, donde ambos oficiales fueron acogidos solícitamente.

Entretanto, del otro lado de la tapia, los otros oficiales belgas y los gendarmes de la escolta daban buena cuenta de los dos oficiales alemanes y de sus seis soldados después de un breve combate en que también cayeron dos gendarmes belgas.

Hecho curioso : a unos 60 o 75 kilómetros de distancia, el estado mayor del ejército se dio cuenta instantáneamente de lo que estaba pasando. Uno de los colaboradores de Lemán, el capitán B..., daba por teléfono instrucciones al estado mayor cuando de

pronto se interrumpió exclamando :

- ¡ *Nom de Dieu*, ahí están los alemanes !

Y desde el estado mayor ya no se oyó nada más que los disparos que se hacían en la calle.

La Federación de los Abogados se reunió ayer tarde en el palacio de justicia bajo la presidencia del elocuente diputado valón, maître Destrée, quien abrió la sesión memorable con un discurso en que ponía de relieve la violación del derecho, la duplicidad de Alemania, la oferta despreciativa y despreciable de un tráfico ruin a costa de la dignidad y la independencia del país. Hablaron también el batonnier Theodor y el anciano jurisconsulto Picard, el primer escritor que afirmaba la existencia de "*un alma belga*", del alma que acaba de exteriorizarse magníficamente en esta explosión de noble orgullo y de bien entendido patriotismo. He

de insistir sobre esta concepción de Picard ; ahora sólo quiero mostrar que todas las clases sociales están unánimes en el propósito de rechazar la agresión. ¡ Y qué unanimidad !, ¡ manifestada por las palabras primero, por los hechos enseguida !

Roberto J. Payró

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (1)* », in LA NACION ; 18/11/1914.

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (2)* », in LA NACION ; 19/11/1914.